

EL HOMBRE DE LAS DOS CARAS





Solución a la frase hecha n.º 284

TENER ÁNGEL

A-caj. 269/5

FRASE HECHA N.º 285. La solución en el tomo siguiente



EL HOMBRE
DE
LAS DOS
CARAS

S. CALLEJA
EDITOR



vas á ver al hombre de las dos caras.



El hombre de las dos caras.

ESTABA Claudio gritando como un desecido, cuando le dijo su abuela:

Si vuelves a escandalizar, vas á ver al hombre de las dos caras.

—Oye, abuelita—exclamó Claudio;—y ¿quién es ese hombre?

—Pues es un ser muy raro, que

con una cara ríe y con la otra llora. Si mira por la cara de risa, da un juguete al niño; pero si le mira por la cara triste, le da un bocado y le arranca la punta de una oreja.

Claudio, que era un muchacho de ocho años, muy inocente, creyó á pie juntillas lo del hombre de las dos caras, y resolvió buscarlo por todas partes.

Salió á las afueras del pueblo y preguntó á unos leñadores:

—¿Dónde está el hombre de las dos caras?

Y ellos le dijeron por mofa:

—Sigue por el monte adelante y daras con él.

Siguió al pie de la letra el aviso, y subió al monte donde encontró una ardilla.

—Oye, ardilla—dijo Claudio;—¿tú sabes dónde está el hombre de las dos caras?

—Yo no lo sé; pero mi amiga el águila sabe muchas cosas. Vente conmigo y se lo preguntaremos.

Fueron juntos el niño y la ardilla, y en lo más alto de la montaña dieron con el nido del águila. Enterada de lo que quería Claudio, le dijo:

—Algo he oído hablar de ese hombre; pero no le he visto nunca.

—¿Y dónde vive?—dijo el niño.

—Vive tan lejos, que tú no podrías llegar allí jamás; pero si quieres, yo te llevaré en mis garras á la puerta de su casa; pero no respondo de lo que te suceda.

—No importa—dijo el muchacho;—llévame, que deseo verle.

El águila cogió al niño por la cintura, y la ardilla se metió en un bolsillo de Claudio. Remontó el águila su vuelo, y los tres se encontraron en el aire.

Después de unas cuantas horas de vuelo, bajó el águila á un montecillo, y allí dejó á Claudio asustado de su temeridad.

— Cuando quieras volverte, si te dejan, toca este silbato, que llevo colgado al cuello. Guárdalo, que yo tengo el oído muy fino y oigo el ruido del pito desde quinientas leguas. En cuanto le oiga vengo y ¡zas! te cojo por la cintura y á mi nido.

Cuando el águila se hubo marchado, salió la ardilla del bolsillo de Claudio y le dijo:

—¿Con que ya hemos llegado?

—¿Pero has venido tú también?

—exclamó Claudio con alegría.

—Sí, pero de incógnito. Me fuiste simpático, y quiero protegerte con mis consejos. Ya sabes que las ardillas, fuera modestia, somos muy listas.



remontó el águila su vuelo.

—Bueno, ¿y ahora qué hago?

—Súbete conmigo á este pino, y desde aquí observaremos.

Subiéronse á un árbol, y desde allí vieron una casa, mejor dicho, una gran jaula formada de gruesos barrotes con un techo de hierro. En el centro estaba sentado el hombre de las dos caras, con un látigo en la mano, castigando á una porción de muchachos de todas las edades, que llenaban la jaula.

Al poco rato vieron que el hombre de las dos caras salió de la jaula, y se dirigió al sitio que ocupaba Claudio. Al aproximarse vieron una cara tan afligida, que Claudio se llenó de miedo. Como la ardilla le viera hacer puchereros, díjole muy bajito:

—Cierra los ojos ó somos perdidos.

Obedeció el muchacho, y el hombre de las dos caras pasó junto á ellos sin advertir su presencia.

Al desaparecer ya á lo lejos, bajáronse ambos amigos del árbol y se acercaron á la jaula. Al verlos, comenzaron á gritar los niños prisioneros llenos de alegría:

—¿Venís á libertarnos?

—Si—dijo Claudio;—pero no sé cómo, porque está cerrado. Pero á falta de llave buscaremos otro recurso.—Y revisando las puertas dió con una sin candado. La abrió y penetró en la jaula; pero no bien hubo entrado, cuando la puerta se cerró por sí misma, dejándole prisionero.

—Pobrecito—gritaron los otros:—estás perdido sin remedio, porque esto es una especie de rato-

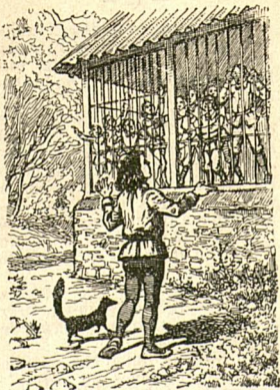
nera donde se entra, pero no se sale

En esto llegó el hombre de las dos caras; abrió la puerta, y encarándose con Claudio, le miró con la cara seria, lo cual hizo que el muchacho cerrara los ojos para no llorar.

—¿Conque tengo un pupilo más? —exclamó. —Bueno; hoy te toca reir, por ser el primer día;— y cogiéndose la cabeza con ambas manos, se la volvió de tal suerte, que la cara alegre quedó frente al muchacho. Este miró un momento, y volvió á cerrar los ojos por no reir á carcajadas.

—Veo que eres fuerte; pero mañana nos veremos;— dijo el monstruo, y encerró á Claudio con los otros pequeños.

Ya era de noche, y todos se durmieron, incluso el horrible carcelero.



Se acercaron á la jaula.

Medio dormido estaba Claudio, cuando sintió que le llamaban muy bajo. Era su amiga la ardilla, que había entrado á través de los barrotes, y le dijo:

—Ten confianza de que mañana os salvaré.—Y sin más volvió á salir por donde había entrado.

Al día siguiente, á la hora acostumbrada, el monstruo enseñó la cara triste. Los prisioneros comenzaron á llorar. Claudio cerró los ojos, y el monstruo le dió un bocado en una oreja, y le señaló los dientes.

—Esto por hoy, que mañana será más—dijo, y después de tirar á los niños algunos pedazos de pan, se marchó.

No bien se hubo ido, cuando acudieron millones de ardillas, que con la presteza del rayo hicieron un enorme boquete. Por él

escaparon todos los niños y en su lugar se pusieron las ardillas.

Los muchachos se escondieron en una gruta lejana y allí aguardaron los acontecimientos.

Llegó, en efecto, el hombre de las dos caras á la jaula, y al verla vacía se puso unos zancos descomunales y echó á correr en busca de los niños, tocando un silbato. Ellos llenos de terror estaban agazapados en la gruta sin atreverse á respirar por miedo á ser descubiertos.

Después de ocho ó diez horas de carrera vertiginosa, dejóse caer rendido el hombre de las dos caras y se durmió en el suelo muy cerca de la gruta. Entonces la ardilla pidió á Claudio el silbato que el águila le diera, y sin hacer el menor ruido, lo colocó al cuello del monstruo.

Cuando éste despertó por el frío de la noche, cogió de nuevo el silbato y comenzó á tocar como un desesperado. El águila acudió al sonido de su silbato, y creyendo que era Claudio, enganchó con sus garras al hombre de las dos caras y se remontó á lo alto.

Notó el águila que era su vez desconocida, y sin andarse en rodeos, soltó la carga, dejando que el monstruo se estrellara contra las rocas.

Voló nuevamente hacia el sitio donde dejara á Claudio.

—No tengas miedo—dijo el águila,—porque de las dos caras ya no le queda ninguna. Se las acaba de deshacer contra las piedras, y no volverá á atormentar á nadie.

Los chicos volvieron á sus casas, donde celebraron su regreso

con grandes fiestas, y la abuela de Claudio, cuando se enteró de lo ocurrido, después de festejarlo por su vuelta, no hacía más que decirle:

—¿Quieres volver á ver al hombre de las dos caras?

FIN



Es propiedad.

Patente de invención

Quien adquiera esta colección de CUENTOS reunirá 300 tomos con tres mil láminas y cromos; 300 chascarrillos escogidos, con 300 grabados; 300 charadas; 300 rompecabezas y pasatiempos, y 300 retratos de los hombres más notables del mundo con su biografía y la influencia ejercida en la civilización

PAJERIA



- ¿A cómo vale la cebá?
—A 24, por ser pa usté.
—¿Y la paja?
—Si es pa el mismo burro, á 16.

Solución al pasatiempo n.º 284

No hay más que sumar sus guarismos como unidades simples y cada número sumará 19.



PASATIEMPO N.º 285

¿Cómo aplicaremos un carbón encendido sobre un pañuelo, sin quemar el pañuelo?

(La solución en el tomo siguiente)

R. 1830230



Mesonero y Romanos (1803-1882)

D. Ramón de Mesonero y Romanos, célebre escritor del siglo XIX, nació y murió en Madrid. Fué m. y aficionado á las letras, y se propuso dar á conocer á Madrid bajo todos sus aspectos, lo que llevó á cabo publicando el *Manual de Madrid, descripción de la Corte y de la Villa* y el *Panorama matritense, ó Cuadros de costumbres de la Capital*, por el *Curioso parlante*, primera obra de su género en España, y que se conoce más bien con el nombre de *Escenas matritenses*. Colaboró en la *Biblioteca de autores españoles* y escribió otras muchas obras.